

INTERFERENCIA ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN
EN *NOVELA DE ANDRÉS CHOZ* DE JOSÉ MARÍA
MERINO

Mohamed El Saghir Ahmed Temsah
Universidad de Ain Shams

INTRODUCCIÓN

José María Merino es uno de los autores españoles más importantes del último cuarto del siglo XX y que acostumbra a sumergirse en lo fantástico. Es de actividad creadora repartida entre la reflexión y la crítica literarias. Su obra es de componente fantástico, metafictivo e histórico. La amalgama de lo real y lo fantástico es el objetivo más patente de su trayectoria narrativa, es el elemento fundamental de su mundo literario con tendencia a indicar a los laberintos de la identidad perdida. Evoca al empleo de la imaginación a través de los modos diferentes de novelar en caso de adoptar el proceso del compromiso entre la realidad y la narrativa. Plantea un caso equitativo en reflejar la realidad no novelesca que debe comprometerse con lo imaginario. Merino dice:

frente a las exigencias de compromiso de novela con la realidad no novelesca, habría que demandar compromiso de la realidad no novelesca con lo imaginario, y muy especial con la novela¹.

¹ Merino, 1986, p. 35.

Merino pertenece al grupo leonés con Juan Pedro Aparicio y Luis Mateo Díez. Su obra narrativa fue clasificada por la crítica, entre el contexto de la novela española reciente, de la novela de la transición, desarrollada durante los últimos años setenta y la década de los ochenta. Merino sigue la segunda oleada de la generación del 68 que aparece a mediados de los años setenta en que se abandona «el furor experimental de los primeros momentos, se matiza la oposición a la tradición literaria nacional y aparece un renovado gusto por el contar, dentro de una defensa de la libertad de invención»².

Novela de Andrés Choz (1976) es la primera novela de José María Merino que merece el premio Novelas y Cuentos en 1976. El rasgo más claro en esta novela reside precisamente en la voluntad de primar la imaginación mientras que su divergencia de la realidad narrativa se muestra de acuerdo a la variedad de modos o estilos para conseguirlo.

MOTIVOS DE INTERFERENCIA

Estamos ante una interrogación muy importante que se representa en que el concepto de la realidad, en el relato de Merino, *Novela de Andrés Choz*, y que sirve para la ficción o viceversa; la ficción es la base de lo real por medio de una clara interferencia narrativa. Ante esta interrogación tendremos que saber bien las vías de acercamiento, encontrar la renovada visión del equilibrio entre lo procedente del mundo real y lo del fantástico, conceder importancia al estilo narrativo por establecer la relación de lo real y lo ficticio, y afirmar el objetivo del autor español para elaborar los hechos de su novela con un modo enmarcado y confluido. Merino se preocupa por reflejar la vida verdadera y cotidiana del hombre español en su época sin ninguna declaración obvia ni utilización directa de símbolos a lo vivido real, sino reflexionar bien sobre el caso del hombre por medio de una interpretación narrativa de sus ideologías y sus inquietudes en el marco de una configuración textual interferida de lo real y lo ficticio. Es también una reflexión sobre el proceso de estructuración que necesita unas normas de escritura que manejan virtualmente la confluencia de los dos mundos: lo real y lo ficticio.

² Candau, 1992, p. 20.

Precisamente la ficción es una técnica fundante de las acciones de la forma narrativa de Merino sin ninguna repetición de los elementos fictivos en sus novelas. Siempre se mostró preocupado por la ficción y su relación con la realidad para formar un modo paradójico entre los dos conceptos y procurar resaltar la identidad del individuo con un modo imbricado que representa las mismas obsesiones del autor ante una realidad social planteada. Merino es novelista de mayor compromiso ante sus formulas ficticias que «podría calificarse de responsabilidad moral ante sus ficciones, ante sí mismo como escritor y ante sus lectores»³.

La ficción o la creación de imaginación en la narrativa no vino por casualidad con Merino, sino que este proceso se inició desde las primeras etapas de su carrera literaria.

La interferencia entre la realidad y la ficción se manifiesta al construir los hechos narrativos de *Novela de Andrés Choz*, donde Merino emplea toda su experiencia vivida confluida con lo vivido real desde niño. Hizo mezclar la ficción leída u oída con lo vivido cotidiano. No tarda en estructurar los hechos de su vida real con todo el mundo ficticio, conocido por él, creando de todos estos conocimientos un orden lógico en su novela, de modo que el lector no puede diferenciar entre lo real y lo ficticio, todo está mezclado con una manera habitualmente construida:

La experiencia cotidiana está repleta además de elementos oscuros, inefables y misteriosos, tanto en el pasado de la memoria como en el presente de la vida o en el futuro de los presagios y las adivinaciones, y en consecuencia, el escritor indaga en las múltiples caras de una realidad — explícitas muchas veces, pero impermeables otras tantas en sus signos y mensajes— compartida en igualdad por la existencia humana y la ficción⁴.

Así notamos que las fronteras entre lo real y lo imaginario se reducen ya que aparecen en la vida de Merino diversos elementos oscuros y conductas misteriosas, aparte de las adivinanzas futuras suyas que todas representan una realidad sí imaginaria del autor pero reflejada en medio de los hechos de sus novelas. Son diversas formas de

³ Loureiro, 1991, p. 11.

⁴ Alonso, 2000, p. 187.

lo vivido real y que son semejantes a lo imaginario al construirlas en una estructura narrativa, por eso son iguales todos los elementos de la realidad y de la imaginación, esto es que

en esas caras que adelgazan sistemáticamente sus fronteras, residen los temas y las obsesiones recurrentes de Merino los límites entre el sueño y la vigilia, las súbitas metamorfosis de la realidad y las apariencias, el influjo de los motivos y de la memoria personal o colectiva en el discurrir temporal o el peso y la consistencia real de la imaginación y la escritura en la realidad no novelesca, como aventuras o como mundos paralelos⁵.

Motivo más distinguido que da lugar al empleo del modo de ficción a través de las varias fórmulas narrativas es el deseo del autor español en reflejar la realidad social mezclada con unos actos ficticios que dan lugar a una identidad pérdida, del hombre y de la sociedad. Merino se dirige a ficcionalizar sus hechos y sus personajes, interpretando así la angustia total y buscando siempre la forma de crear imaginación con varias salidas.

Asimismo, los relatos que el mismo Merino escuchaba desde niño, de sus padres, son otro motivo que le ofrece la oportunidad de realizar sus intentos en emplear un lenguaje figurado que son uno de los recursos básicos de su mundo fantástico, en aquel mundo:

... contar cosas y contarlas bien, tenía gran valor, y Merino creció escuchando los cuentos rurales de la gente del campo y las historias de la guerra que le contaban sus padres. Recuerda a su madre y al abuelo paterno, en particular, como grandes cuentistas⁶.

Aparte de la biblioteca que había en la casa de su familia que abarcaba novelas y obras de grandes autores para Merino quien fue un lector apasionado e indiscriminado desde niño también existía otra forma narrativa que fascinaba a aquel joven y que estimulaba su imaginación: el cine, esto es que «en una casa luminosa llena de libros, cuadros y objetos de arte, y de pasillos y puertas que dan acceso a otros mundos, se dedica a leer, escribir y demostrar sus dotes de buen narrador, tanto oralmente como por escrito»⁷.

⁵ Alonso, 2000, p. 187.

⁶ Encinar y Glenn, 2000, pp. 9-10.

⁷ Encinar y Glenn, 2000, p. 10.

Merino procura narrar los hechos de su novela enmarcada con otra fantástica, por medio de utilizar varias formas de narratividad para figurar los hechos y los personajes sin ninguna dificultad comprensiva para el lector.

TÉCNICA DE INTERFERENCIA

A través de la mayoría de sus obras narrativas, Merino merece un lugar muy destacable en la literatura española. Como los grandes maestros, ha pulsado todos los registros de la imaginación e indagado en todas las posibilidades de la fantasía. Merino intenta justificar su empleo de las formas de imaginación a lo largo de su elaboración narrativa donde «desvela los significados ocultos de la realidad cotidiana, transformada y suplantada en sus apariencias sensibles y abrir puertas imposibles, a primera vista, al orden lógico»⁸.

Varios críticos refieren a sus perspectivas diversas en torno a su mundo narrativo-imaginario. Es una reflexión innovadora de Merino en su tratamiento de la ficción, no sólo como una técnica aplicada entre los sucesos de su novela, sino que ofrece a su protagonista la oportunidad de entablar discusión, con otros personajes, sobre el elemento de la ficción, lo que da lugar a la combinación de la historia de ciencia-ficción con otra de un autor que escribe una historia imaginaria en medio de los hechos narrativos. Existe una relación patente entre la escritura de Merino y la de Andrés Choz. Merino refleja las dificultades de elaborar su novela con escribir sus intenciones literarias, es una novela «metafictiva en la que se enmarca un nivel de ficción dentro de otro, y se entretajan tres componentes; la historia de Choz, capítulos de la historia de Ons, escrita por Choz, y los comentarios de éste sobre su escritura. Estos comentarios son doblemente autorreflexivos; las observaciones que Choz hace sobre las dificultades de componer su libro, *Novela del Hermano Ons*, reflejan las que arrojó Merino al escribir el suyo, *Novela de Andrés Choz*»⁹.

Merino describe la relación de lo real con lo fantástico. Patentiza sus temas principales de la narración señalando al mecanismo literario y lingüístico para entretajar sus textos. Estos textos se paralelan entre la busca de la identidad con un modo imaginario que encarna los

⁸ Alonso, 2000, p. 185.

⁹ Encinar y Glenn, 2000, p. 11.

puntos de vista del autor ante el mundo en que vive, donde el mismo Merino aclara que «el apego a lo cotidiano y el afán de hacer verosímil lo que se cuenta no están reñidas con la esfera de lo fantástico»¹⁰.

Son varios los elementos o factores temáticos y estilísticos que dan lugar a un desarrollo literario muy distinguido, a una interferencia narrativa, por medio de unas formas de imaginación que fundan la técnica de ficción desarrollada en la narrativa meriniana. En primer lugar, el tema de la identidad del individuo que es un asunto nuclear en la obra de Merino. Trata de su pérdida a través de un discurso amplio de lo fantástico. Emprende una relación estrecha entre la busca de la identidad humana y la forma de escribir los hechos. Procura reflexionar sobre este tema sustancial con un planteamiento ficcional. En *Novela de Andrés Choz*, aparece la propensión del protagonista al ensimismamiento que abre el camino ante el autor español para dar lugar a unos aspectos más patentes de la ficción al elaborar los hechos de la soledad de Andrés. Es el protagonista que busca la identidad por medio de una reflexión fantástica, procura determinar su propia existencia sin ninguna disolución personal y con un planteamiento metaficcional que está al servicio de una reflexión existencial acerca de la conciencia individual o la identidad humana:

Desde la primera de sus novelas, *Novela de Andrés Choz* (1976), Merino se ha servido de la fabulación literaria para indagar en diversos estados de la conciencia del individuo ante su mundo. Pese a que este primer título presenta algunos componentes temáticos diferenciales respecto al resto de su narrativa (sobre todo el empleo de la ciencia-ficción), ya aborda la condición del individuo solo, huérfano, perdido, enfrentado al ciclo de la vida y la muerte sin bases suficientes para afrontarlo¹¹.

Se destaca el elemento del caos y su influencia en la narrativa fantástica. Los críticos buscan el modo de escritura de este tipo de novela que, en mayor parte de sus hechos, cuenta con la narración imaginaria. De las teorías del caos «se destacan dos tendencias, de acuerdo a la primera, el caos se ve como un precursor del orden, más que como su opuesto, y el enfoque aquí va dirigido a la emergencia de la auto-organización del caos. La segunda tendencia, por el contrario,

¹⁰ Encinar y Glenn, 2000, p. 11.

¹¹ Castro Díez, 2000, p. 229.

pone de relieve el orden subyacente dentro de los sistemas caóticos»¹².

Con una mezcla con los hechos reales, a través de este proceso de escritura, llena de caos, Merino procura sobrepasar esta situación caótica a otra más estable que conduce el hombre a su destino o a su identidad verdadera. De la misma manera que «el mejor escritor de ficciones pretende ordenar la realidad confusa, contradictoria, que lo rodea, el crítico estimable se enfrenta con el libro para establecer frente a él un orden de segundo grado, para desvelar sus claves y proponer un sentido»¹³. Esto es que la estructura caótica da lugar a una creación narrativa-fictiva habiendo un ensamblaje de dos historias en *Novela de Andrés Choz*, sin ninguna claridad narrativa. La estructuración novelesca se basa en dos cuentos o relatos: la primera es la de Choz que, después de saber su enfermedad peligrosa y la fatalidad de su muerte, procura introducir a su vida pasada al lector por medio de un relato, escrito por él, en que trata ficcionalmente de las peripecias del hombre ante un mundo horrible donde fue perdida su identidad:

La ficción literaria intenta, ya que no dar sentido al caos de la realidad humana, siquiera descifrar alguna de sus claves, poner en orden ciertas parcelas o fragmentos de ella. Toda ficción, más allá de ese primer círculo que pertenece a la reflexión íntima del escritor y de sus intenciones sobre la vida y el mundo, es una propuesta para interpretar o desvelar, diversos aspectos y signos de la realidad¹⁴.

Este ensamblaje de ficción se debe a la destreza del autor quien maneja bien la descripción de lo real mezclado con lo ficticio creando un cuadro metafictivo en que comparten todos los personajes. Resulta imposible encontrar la línea divisoria entre varios conceptos en su novela, sobre todo entre la realidad y la ficción. La incorporación de lo fantástico aparece como un modo aplastado en el último cuarto del siglo XX, pero Merino lo emplea, en su narrativa, con una manera virtual que da lugar a una producción novelesca muy aceptable por el lector. Procura facilitar todo lo narrativamente pre-

¹² Sobejano-Morán, 2000, p. 22.

¹³ Merino, 2000, p. 6.

¹⁴ Merino, 2000, p. 5.

sentado. Se aparta de la dificultad argumental y emplea unos elementos tradicionales. Merino considera que la ficción es uno de los fines de la narrativa total española donde se diferencia de una a otra según los temas predominantes, la realidad, con sus varias dimensiones, incorpora la imaginación, pero en su *Novela de Andrés Choz* se hace igual.

Merino, en *Novela de Andrés Choz*, desarrolla otro aspecto del sistema del caos, no sigue una estructura de organización cronológica entre los hechos diversos de su obra, el pasado y el presente se entretajan en un texto narrativo. El autor español articula el caos por medio de una estructura caracterizada por «el ensamblaje de varias anécdotas aparentemente inconexas, de cambios de voz narrativa, de ruptura con el decurso lineal de los acontecimientos y temáticamente, por medio de su textualización explícita»¹⁵.

Por otro lado y con respecto a la interferencia entre la realidad y la ficción en *Novela de Andrés Choz*, nos presenta el mundo imaginario, desarrollado por el protagonista Choz al escribir su novela, de Ons, ente extraterrestre, a pesar de su realidad activa que fue representada por su existencia como hombre y como autor. Merino no escapa de lo real a lo imaginario para decir o describir cosas postizas, no emplea el mundo imaginario para hacer caso a un valor perdido sino para hablar sobre la misma realidad y crear una lógica organización del mundo humano verdadero. Merino mezcla entre lo real y lo ficticio de una manera hábil que no necesita pensar en una confusión narrativa ni caos creativo de los hechos narrativos, sino es una técnica de aclarar lo real y renovar los esquemas de la creación narrativa-imaginaria para la novela española. Asimismo, la relación entre los dos conceptos se cumple de un modo profesional en que el autor español trata de comprometerse con los límites de lo lógico y emprende un paralelo entre los medios de la realidad y la ficción:

... ha ido creando mundos imaginarios de inconfundible personalidad, territorios sorprendentes que establecen límites sutiles entre la realidad y la ficción o entre la consciencia o la vigilia y el sueño. Para ello, ha sabido combinar los asuntos y las visiones de su creatividad con temas y recurrencias de la literatura de siempre, tanto de origen popular como culto, hasta renovarlos con la sabiduría narrativa de quien conoce de sobra

¹⁵ Sobejano-Morán, 2000, p. 22.

las múltiples caras del universo imaginario y las técnicas y las estructuras que las hacen posibles y coherentes en el discurso¹⁶.

Merino trata de combinar diestramente los hechos de su novela. Declara su punto de vista ante los asuntos empleados por medio de diversas formas imaginarias. Emplea unas técnicas patentes que dan lugar a una coherencia estructural y argumental:

La teoría y la construcción de mundos imaginarios no por demasiado conocida menos sorprendente, llega en la obra de Merino a resultados insospechados, tal vez porque nadie como él ha alcanzado términos tan extremos en la concepción de esos territorios como espacios autónomos que se procrean, se autogeneran y se gobiernan de acuerdo con unas leyes propias, extraídas, no de la realidad, sino de la literatura¹⁷.

Merino, a través de la ficción desarrollada en su novela, procura expresar la realidad, es decir que la visión a lo real en la vida es como lo imaginario creando así una realidad nueva que fue más distinguida que la conocida, por eso, para este autor

tan real es la ficción como la vida, y tan material, o inmaterial, como la ficción es la realidad que se presenta ante los sentidos. Más aún, tan real como la vida es la ficción que se inserta y se instala dentro de otra ficción o lo imaginario que germina y emerge dentro de la propia literatura. El resultado es, por tanto y ante todo, una realidad distinta de la visible, a la que hemos denominado en más de una ocasión 'el revés de lo real'¹⁸.

Merino elabora la novela que forma parte de la realidad y de la vida, es una realidad establecida en el texto y formulada por medio de las palabras. La obra narrativa es como referente a la vida, lo que afirma el mundo de metanovela o metaliteratura de Merino: «De esta manera se adentra de lleno en el territorio de la metaliteratura o de la metanovela, aspecto clave de su narrativa, en la que la propia materia de las palabras y lo imaginario son tan empíricos como la realidad cotidiana»¹⁹.

¹⁶ Alonso, 2000, p. 185.

¹⁷ Alonso, 2000, pp. 185-186.

¹⁸ Alonso, 2000, p. 186.

¹⁹ Alonso, 2000, pp. 186-187.

En *Novela de Andrés Choz* se destaca otro aspecto de la técnica de interferencia real-fictiva, es el modo de confluir la realidad con la ficción. Merino pone de relieve la metanovela al elaborar una novela ficticia dentro de otra donde la mayoría de sus hechos representan una vida verdadera, unos hechos sacados de lo vivido real de cualquier persona en el mundo. Merino aplica todas sus convicciones acerca de la mezcla de lo real con lo imaginario al establecer una realidad no novelesca, es una realidad vivida que tiene sus bases lógicas. El protagonista, en la novela,

encuentra en el hecho de escribir una novela, en la creación de un mundo de ficción, su razón vital. Andrés Choz pone las bases teóricas de la literatura meriniana al supeditar la vida a la literatura mediante una auténtica suplantación; y Merino, a través del personaje, lo cual es más importante da esa vuelta de tuerca metaliteraria y 'especular' de alterar dos discursos narrativos diferentes para hacer surgir lo imaginario de lo imaginario y la literatura de la literatura²⁰.

La problemática del tiempo es otro elemento de la técnica narrativa de interferencia tan importante para elaborar un mundo imaginario y establecer unas normas básicas de la estructura ficticia para reflejar el mundo real. Merino distingue entre el tiempo real o físico y el de la literatura o del relato. El tiempo físico no está manipulado por el autor, pero el del relato puede retardarlo o acelerarlo sin ningún deterioro narrativo ni cambio de sucesión. En la novela, el tiempo se desdobra en dos tiempos narrativos, pues la trama se desdobra en dos relatos: uno se enmarca en el otro. Merino trata de establecer un contrapunto notable de los dos tiempos a través de su relato, lo elabora con un modo superpuesto y entretelado con los hechos narrados de los dos relatos:

La coexistencia de dos temporalidades contrapuestas, bien entre el pasado y el presente, bien entre la realidad aparente de la ficción y la de la ensoñación, es uno de los recursos técnicos preferidos por el autor y uno de los más eficaces para conservar el tiempo y convertir el pasado o el futuro en un presente permanente²¹.

²⁰ Alonso, 2000, p. 187.

²¹ Alonso, 2000, p. 191.

Este contrapunto narrativo de la problemática del tiempo aparece con claridad en *Novela de Andrés Choz* donde las dos ficciones, la de Choz y la del extraterrestre Hermano Ons, combinan la trama de la novela con un sincronismo destacable.

En *Novela de Andrés Choz*, el tiempo procura romper con lo real o con lo ficticio según las normas de la configuración temporal. Choz es el protagonista principal, pero Ons es la figura ficticia que rompe con el tiempo verdadero de los hechos narrativos ya que Ons «desconoce el tiempo; para que los lectores podamos conocerlo a él debemos recurrir a la narración, al relato de su peripecia»²².

Por otro lado, Ons se sujeta a este tiempo verdadero en dos casos donde se ha acabado con el tiempo de la ficción para convertirse de un personaje ficticio en otro literario, un protagonista de la novela escrita por Choz, donde Ons

cae en lo temporal en un doble sentido: como criatura que habita la tierra en el momento temporal que viven el resto de los personajes (sujeto por ello a sus usos cronológicos del reloj); y como protagonista del relato de Choz, sujeto a las manipulaciones narrativas del autor, a las convenciones del tiempo contado²³.

La mayoría de los críticos han clasificado la *Novela de Andrés Choz* como una metanovela. Este tipo de novela cuenta principalmente con el desarrollo de la imaginación a lo largo de todos los sucesos narrativos, es un signo patente de interferencia narrativa de ambos conceptos: la realidad y la ficción. El autor, en vez de describir las cosas en el mundo, va a hablar sobre la novela misma. Merino, a través de la ficción, pudo expresar los problemas de la escritura narrativa. Discute e interpreta la situación literaria española durante los años setenta al hacer a su protagonista, Andrés, escribir una novela dentro de la misma novela, en que recurre a la ficción para describir la posibilidad de elaborar un relato fantástico, de aventuras, en la época del experimentalismo: «a diferencia de otras narraciones posteriores donde se combinan ambos ingredientes, en *Novela de Andrés Choz*, publicada originalmente en 1976, Merino pone en la pluma de su narrador comentarios fácilmente aplicables a la situación litera-

²² Candau, 1992, p. 77.

²³ Candau, 1992, p. 77.

ria española de los primeros años setenta»²⁴. Esta es una tradición seguida por el autor español como uno de los nuevos narradores durante los últimos años de la época de Franco y el establecimiento de la democracia. Merino hizo de la realidad cultural y la vida literaria varias obras que conllevan diversos planteamientos imaginarios, de modo de reflejar así los hechos de la vida cotidiana y plantear los problemas del individuo dando sentido a su vida, a su angustia o a su existencia total.

DUALIDAD PROTAGÓNICA

De los códigos principales de la construcción narrativa ficticia y que realizan el principio de interferencia entre la realidad y la ficción en la *Novela de Andrés Choz* es la tarea de los dos protagonistas, el humano y el extraterrestre. Andrés, un personaje dentro de una obra narrativa ficcionalizada, escribe otra ficción, es una figura del doble, dando forma fantástica a los hechos narrados y elaborando una cosmogonía en lo que conviene al personaje de Ons. Es una consistencia narrativa del mundo de un ser espacial sobre la tierra que emplea la metamorfosis que se refiere al conocimiento pintoresco de Merino por la ontología. Merino describe la fábula irónica, ajena a la noción de verosimilitud que narra el modo cosmogónico de Ons. Es uno de los rasgos metafictivos que dan lugar con frecuencia a la estructura imaginaria en la novela meriniana, aparte del protagonista principal de la novela, Andrés, quien aparece como un intelectual y autor de los sucesos narrativos con su relación con el escritor. Merino «dirige su atención al proceso de la creación narrativa-ficticia, sistematizando el modo de escribir según lo metafictivo por medio de varios recursos estilísticos y el diálogo desarrollado entre sus personajes»²⁵.

En *Novela de Andrés Choz* se destaca la habilidad de Merino en preocuparse por la forma de novela con una ficción excepcional. Aparece el protagonista que insiste en escribir una novela en la que registra sus obsesiones después de aislarse y de saber su enfermedad. Andrés escribe su relato ficcional sobre un ser extraterrestre que expresa sus sentimientos ante el cáncer durante los últimos meses de su vida, lo que por consiguiente da lugar «a la presencia de la metafic-

²⁴ Candau, 1992, p. 32.

²⁵ Langa Pizarro, 2002, p. 71.

ción, de esa reflexión, desde dentro del mismo relato, sobre la problemática de la ficción que tanto preocupa a Merino»²⁶.

En lo que concierne a los problemas de escritura narrativa tratados en *Novela de Andrés Choz*, notamos que el protagonista, Andrés, al cartear a un amigo suyo, Gordo, y hablar con Armando, el profesor de literatura, trata de descubrir sus indecisiones acerca de la creación de un relato fantástico o de aventuras o de experimentalismo narrativo, dice Armando:

No me digas, no me hables de la demolición del concepto, esclavo hasta ahora de la frase-significado y obligado por tanto a una servidumbre continua del lector y de la obvia clase social del lector o algo así... No me digas lo de la novela-sin-autor-ni-lector²⁷.

En lo que respecta a la genealogía de Ons se manifiestan los medios de construcción ficticia que dan lugar a una problemática acerca de sus orígenes o sus principios y sus finales. Merino emplea bien estos medios efectivos para organizar los recursos de ficción y crear un proceso de mayor desorden categórico. La desviación temporal que rompe con la organización estructural del autor en su novela es más patente en la construcción ficticia basada en los hechos de un ente extraterrestre. Es una desviación a los principios de Ons que forma una problemática temporal establecida con unas interrupciones narrativas y la pérdida de sus finales. No se puede sujetar al personaje de Ons, su génesis es incógnita por motivo de esta experiencia temporal que es distinta a la de Choz. Ons es ente del espacio, de condición desarrollada por el mismo Choz en la novela, le hizo problemático, de modo que no se somete a ninguna época ni tiempo determinado. Es una clara configuración de la realidad de la situación de España con sus problemas diversificados. Merino pretende una interferencia temática por medio de sus personajes para reflejar, en *Novela de Andrés Choz*, «el momento de la historia de España en que está ambientada para ilustrar los problemas de genealogía, de los orígenes, de la autoridad y la sucesión»²⁸.

Por otro lado, la condición de lo real, a veces, se transmite a lo ficticio, o en otro sentido, las características de Choz, como ser

²⁶ Loureiro, 1991, p. 11.

²⁷ Merino, 1993, p. 78.

²⁸ Candau, 1992, p. 79.

humano, se transmiten a su criatura espacial, Ons, como aparece, por ejemplo, en la falta de genealogía de Choz que fue adoptado, desde niño, por don Pedro Choz Zapatero por falta de las pesquisas en torno a sus padres. Choz tiene misteriosos orígenes, suceso que fue desarrollado a lo largo de la novela por medio de Merino que siempre busca los orígenes y los principios o busca la identidad, dice Choz:

Me pregunto por mis orígenes porque creo que, cuando conoces a tus padres y ellos a los suyos, etcétera, tienes conciencia de la atadura con los ancestros del hilo que se pierde en el pasado y que te atraviesa cargado de mensajes reconocibles, conocibles fácilmente las oleadas sucesivas que te han puesto aquí, puedes llegar a olvidar tu propio rostro y a ver un rostro borroso que tiene más rasgos de la especie que de ti mismo. Yo, sin embargo, no tengo ni siquiera ese consuelo, parezco el primero de mi estirpe. Y la falta de aquella cadena hace que me sienta bastante perdido²⁹.

Ons, la figura creada por Choz, es por tanto un personaje sin ningún principio ni final, como su creador, es un ente extraterrestre, lo que muestra su ser como un personaje ficticio, elaborado y configurado desde su comienzo para afirmar la habilidad de Merino en desarrollar la ficción y la realidad con un modo natural sin ningún fingimiento ni planteamiento caricaturesco.

Merino, en su novela trata de aproximar lo real y lo ficticio, entre la condición de ambos personajes, Choz y Ons. Es posible dar con una relación entre los dos, no como personaje y autor, sino como dos personajes de un mundo extraterrestre, un mundo ficticio por motivo del sentimiento de Choz quien, después de saber su enfermedad, se siente anonadado donde «al llegar a las barracas de la feria experimenta una sensación de irrealidad que respectivamente o en una segunda lectura, refuerza la posibilidad de aproximar lo ficticio de las dos peripecias, la de Ons y la de Choz. Ambas empiezan en esta primera sección híbrida, sin membrete que proclame su pertenencia a la historia del terrícola o a la del extraterrestre. En estos primeros momentos de la novela Choz se siente irreal ficticio»³⁰.

²⁹ Merino, 1993, p. 92.

³⁰ Candau, 1992, p. 110.

Merino no proclama la definitiva aproximación entre los dos personajes, sino que crea sólo unas dudas de las cuales el lector puede percibir el sentido deseado por el autor español, que se representa en hacer de lo ficticio un elemento virtual para esconder las inquietudes de la realidad. Pese a que se ve a Choz y Ons como la misma persona, Merino juega bien al emplear el modo de ficción para resaltar la aproximación entre las dos experiencias. Poco a poco da al lector la oportunidad de imaginar que lo real pueda interferir en lo ficticio en una estructura motivada y con un planteamiento ingenioso para crear un paralelo destacable entre los dos personajes, o entre los dos mundos, que pueden confluír según dice Merino:

Ese barullo en que todo parece fingido, como el rodaje de una película, como si las luces y los ruidos y el mismo gentío no fuesen otra cosa que los decorados y las masas que alguien está manejando para presentar un espectáculo³¹.

Merino procura resaltar las dos técnicas narrativas sin sobrepasar una a la otra. Pretende que la técnica que sirva para destacar el deseo del autor español al reflejar su punto de vista ante el mundo en que vive. Lo real es lo necesitado y objetivado, lo ficticio es la forma con que resalta esta realidad. Merino pudo cambiar lo ficticio en lo real después de emplear todas sus posibilidades, por eso notamos el cambio de Ons, personaje ficticio, que dejó de ser un ente extraterrestre por medio de la muerte. Merino, a través de este personaje ficticio, expresa su indecisión entre la vida ficticio de Ons y la real de Choz quien «decide escribir la novela de Ons no sólo para que sirva de legado sino para, al hacerlo, configurar una trama anómala, de principios falsos o desconocidos y de remante pendiente; pretende configurar un relato que sea sólo estructuración, composición, reflexión sobre esos procesos y que, carente de final, aleje o entretenga el final del narrador, la muerte de Choz»³². Choz no pone fin a su relato ficticio ya que el cáncer no le pone fin por la muerte donde «quedan cuatro meses hasta finales de año y luego quien sabe»³³.

³¹ Merino, 1993, p. 110.

³² Candau, 1992, p. 83.

³³ Merino, 1993, p. 251.

CONCLUSIÓN:

Merino utiliza el mito unido con las técnicas de escribir los hechos al dar lugar a lo imaginario en el hilo narrativo por medio de varios elementos virtuales como la unidad del tiempo, la alternancia de una persona narrativa a otra al hablar o narrar los hechos: la primera, segunda y tercera persona, y el diálogo. Sus palabras aluden a la ambigüedad de la existencia humana por medio de emplear los elementos de distorsión. Escoge varias imágenes y ambientes para expresar el misterio humano. Subraya la intención de lo imaginario por vía de símbolo y alusión que por observación o imitación de la realidad.

El misterio, el sueño, el mito y la memoria ocupan un papel fundamental y significativo como temas recurrentes del escritor español en su *Novela de Andrés Choz*, son elementos constitutivos de la interferencia entre lo real y lo ficticio, mezcla de lo cotidiano y lo fantástico a través de sus personajes. Merino emplea la metáfora en un plano de simbolización revelando lo enigmático como verdadero envés de lo real. Merino procura cuestionar la relación entre ficción y realidad al hacer uso de los rasgos metafictivos que dan lugar con frecuencia a la estructura imaginaria frente a lo real reflejado en su obra. El protagonista, Choz, es el rasgo más patente y su relación con el escritor español. Choz es un intelectual y es el creador o el autor de los hechos narrativos.

En la obra meriniana se aprecia el interés por la imaginación como una reivindicación a un elemento fundante del género narrativo y que es una visión de la realidad por crear ambientes misteriosos que provocan unos hechos de ficción sin ninguna anulación o suplantación de la realidad sino con una fusión entre los dos conceptos: el protagonista crea en la memoria un mundo imaginario y en su ensueño es cierto que es su propia experiencia vivida o cotidiana, es una plena configuración, temática-fantástica, de la existencia verdadera de Choz a través de su aislamiento después de conocer su enfermedad terminal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, S., «Bifurcaciones», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 185-201.

- Asís Garrote, M. D. de, *Última hora de la novela en España*, Madrid, Eudema, 1992.
- Basanta, A., *La novela española de nuestra época*, Madrid, Anaya, 1990.
- Candau, A., *La obra narrativa de José María Merino*, León, Moderna, 1992.
- Carretero, A. C., *La novela en el siglo XX*, Madrid, Playor, 1983.
- Castro, I. de, *Tendencias y procedimientos de la novela española actual [1975-1988]*, ed. M. Gromo, Madrid, Artes Gráficas/Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.
- Castro Díez, A., «La orilla oscura de la conciencia: el tema de la identidad en la narrativa de José María Merino», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 225-243.
- Encinar, A., y K. M. Glenn, *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, León, Edilesa, 2000.
- Encinar, A., «Introducción», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 9-20.
- Langa Pizarro, M. M., *Del franquismo a la posmodernidad: la novela española (1975-1999)*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002.
- Loureiro, A. G., «Prólogo», en *La obra narrativa de José María Merino*, ed. A. Candau, León, Moderna, 1992, pp. 9-14.
- Martínez Cachero, J. M., *La novela española entre 1936 y el fin de siglo*, Madrid, Castalia, 1997.
- Mechén, A. M., *La narrativa española contemporánea*, Madrid, Akal, 1992.
- Merino, J. M., «La primera de las palabras», *El País*, 23 de diciembre de 1986, p. 35.
- *La novela de Andrés Choz*, Madrid, Alfaguara, 1993.
- «Una respuesta lectora», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 5-7.
- Sobejano, G., «El retorno a la realidad en la narrativa de José María Merino», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 245-255.
- Sobejano-Morán, A., «Del caos a la creación en *Novela de Andrés Choz*», en *Aproximaciones críticas al mundo narrativo de José María Merino*, ed. A. Encinar y K. M. Glenn, León, Edilesa, 2000, pp. 21-34.